

Perdón! ¡Perdón! la hiel en que reboza!
 Esther, el alma mía,
 ¿Por qué verterla en el saludo amante
 Que el corazón te envía?
 No; duerme en tu ilusión, canta y alegre,
 Ave canora, el mar, el viento, el cielo,
 Y si pasa ante tí la nube negra
 Del adverso destino,
 Haga el eterno que se torne en sombra
 Que embellezca y refresque tu camino.

Ciudad Victoria, Mayo 1º de 1860.

Coplas ligeras.

Á MARIA MI NIETA, LA HIJA DE FRANCISCO.

Soñé ¡qué sueño tan grato!
 Nieta mía,
 Que en tus ojos de luceros
 Ví la luz del nuevo día.

Y que yo era un pajarito
 Muy bonito,
 Que amoroso te cantaba
 Y tu despejada frente
 Con el ala diligente
 Acariciaba.

En encantos llevaba el viento
 Mi contento
 Que derramaba ventura,
 Por verte en nada pensaba
 Más sentía que lloraba
 De placer y de ternura.

Luces y piedras preciosas
 Primorosas
 Eran las aguas y flores,
 Y tú leda me veías
 Y tu manita tendías
 Con mil requiebros de amores.

O que alegre y jugetona,
 Que graciosa
 Me seguía con anhelo,
 Y yo por desesperarla
 Llegaba casi á tocarla
 Alzando después el vuelo.

A su espalda y en la altura
 Un claro había,
 Distinguiéndose á lo léjos
 Lamos de luz como espejos
 Donde fingía la mente
 Otro mundo diferente.

Y allí, mi nietecita, te miraba
 Galana, esbelta, de esplendor vestida,
 De juventud radiante; pero triste
 Al borde del abismo de la vida.
 En tu torno volaban esperanzas,
 E ilusiones y penas confundidas,
 Entre pérfidas rosas que ocultaban

De sus tallos airosos las espinas . . .
 Relámpagos de gozo, acerbo llanto,
 Y esos ojos divinos, alma mía,
 Buscando en las tinieblas del engaño
 Un resquicio de cielo de alegría.
 Yo volé á protegerte con la fuerza
 De la razón y la virtud unidas;
 Pero al bajar los ojos te miraba
 La alegre y bella, la preciosa niña.

Y entonces el pajarito,
 Nietita mía,
 Nuevas coplas entonaba
 Y alentado en mi alborozo
 Con tus grititos de gozo
 En tu hombrito me posaba.

Y así mi acento te habló:
 Vive, nietita hechicera,
 Pero nadie hay quien te quiera,
 Quien te quiera como yó.

De mi sangre tienes vida
 Y de mi mente destellos;
 Eres de mí bendecida
 Cuando beso tus cabellos.

Sé como la otra María,
 Alma mía,

Que te cuida desde el cielo,
 Y te cuidaremos dos
 Cuando yo levante el vuelo
 Encomendándote á Dios.

Cuantla, Enero 20 de 1885.

MISTERIO.

Recuerdo de un tiempo muerto,
 Que me asaltas dolorido,
 Cuando te lloré perdido
 Del pasado en el desierto.
 De luz fátua rayo insierto
 Que vago el sepulcro dejas,
 Cual llamado por mis quejas
 Para que mi mal mitigues,
 Que si te huyo me persigues,
 Y si te sigo, te alejas.

Eco de blanda armonía
 Errante en el bosque umbrío;
 Que vibrando en el vacío,
 Mis sentidos extravía,
 Que con falaz alegría
 Revives en mi interior

Los verjeles del amor,
 Cuando rompieron su encanto
 El desengaño y el llanto
 De mi constante dolor!

—

Murmurio de ignota fuente
 Que como música suena,
 Para enterrar en la arena
 Las perlas de su corriente;
 Que un momento el sol poniente
 Se vé en la linfa lucír,
 Sin poderse discernir
 Si brilla aquel rosicler.
 Como pompa del nacer
 O cual duelo del morir.

—

Alma que en mi alma sentí:
 De mi mal compadecida,
 Como volviendo á la vida
 Tan sólo á llorar por mí:
 Que limpia y clara la ví
 Como en la orla tenebrosa
 De nubé, estrella preciosa,
 Que está prometiendo un cielo

Al que gime bajo el velo
 De la tiniebla espantosa.

—

Junto al alma desolada
 Tempestades de contento;
 Truena insolente mi acento
 En la orgía apasionada.
 Es alegre, enamorada,
 La entonación de mi canto,
 Y ébrio de dicha y encanto,
 Llevo á mis labios la copa....
 Por sentir que me sofoca
 La explosión de mi quebranto.

—

Cuando en mi dolor se clava,
 Estoy dentro de un abismo,
 Y me pregunto á mí mismo
 ¿Qué sentía? En qué ¿pensaba?
 Siento que la luz se acaba,
 Que es sombra el tiempo que fué,
 Y que mi vida se vé
 Como árbol que, hoja por hoja,
 El triste invierno despoja,
 Y que está muriendo en pié.

—

¿Son fantasmas tus ensueños?
 No fantasmas son delirios,
 Son realidad de martirios,
 Y son martirios mis sueños.
 Cuando horizontes risueños
 En dudosa lontananza
 Mi vista engañada alcanza,
 Súbito surge un objeto
 Es un horrible esqueleto.
 ¿Lo mirais? Es mi esperanza.

DESCONFIANZA

Tienes muchacha un mirar
 Tan ansina, tan aquel,
 Que escalofría mi piel
 Y hasta me puedo enfermar.

Debes los ojos cerrar
 Que ya bastante sufrí,
 Pues si me miras así

Si me muestras tus encantos;
 Aunque rece á cien mil santos
Yo no respondo de mí.

Cierra los ojos te digo,
 Que tengo seca la boca
 Ve que tu ver me provoca
 Sin meterme yo contigo.

Véme con mirar amigo,
Por que si no, me perdí;
No es ese el trato ¡ay de mí!

Tu vista en placer se anega.
Con la lumbre no se juega
Y *No respondo de mí.*

Fijas. llena de pasiones
La mirada? qué gracejo!
Yo soy ya pecador viejo.
Sucumbo á las tentaciones.

Mira que uaos ojos pones
De espérame por allí;
Señora al mirarte ardí,

Y soy frágil de tal suerte,
Que en llegando un trance fuerte
Yo no respondo de mí.

Se dará mayor porfía.
¿Qué me quiere tu mirada?
¿Qué me pide apasionada?
Apártala, vida mía.

Ya divina me extasia:
Ya á su encanto sucumbí.
Ya mi sosiego perdí

Por tu obstinado capricho
Muchacha. Lo dicho, dicho,
Y no respondo de mí.

¡Ola! ¿estallan los enojos.
Por uno que no es exceso?
Si hubo culpa en ese beso,
La culpa fué de tus ojos.

Qué deliciosos sonrojos!
Pero ya te lo advertí;
Que si me miras así.
Con ese dulce abandono.
Me aturdo Me iusurrecciono
Y no respondo de mí.

Muy bien, aléjaste hermosa;
Pero desde allí me miras;
Y sonries y suspiras.
Tierna, lánguida, amorosa.

Retírate. rigorosa.
Más por qué me miras ¿dí?

Ya lo ves; huye de aquí.....
 Porque tu ver me entusiasma
 Y á tiro de cataplasma.....
Yo no respondo por mí.

LETRILLA.

Tiene D. Roque forlón
 Y quitrín de vuelta entera,
 Y debe hasta la ración
 A la pobre cocinera;
 Pero eso sí, la opinión
 Lo eleva á la quinta esfera,
 —Y yo digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Es un portentoso el tutor
 De Petra, parece un padre:
 ¡Qué finura de señor,
 A nadie hay que no le cuadrel
 Y ella, lo que es el amor....
 Bien vista, es como una madre...
 Chitón!... y á tí, ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Abraza Juana á Ramón
 Y se sonroja en efecto;

Mas le admite un tumbagón
 Al amigo del prefecto.
 Hola, Juana! ¡cuánto afecto!
 Qué afecto. . . .! la educación. . . .
 ¿Si. . . ? Yo digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

En cierta casa hubo espanto,
 Y la vecindad notó
 Dos bultos con cierto encanto:
 Uno, que sin duda huyó;
 Otro, que el bautismo santo,
 Angelito! recibió.
 ¡Qué cosa! — A tí, ¿quién te mete,
 Juan Copete?

¡Qué amigos! no hay más que ver,
 Con ellos no hay tuyo y mío,
 Y todo con tal placer,
 Tan dulce, tan sin desvío,
 Que inclusive la mujer,
 Celebran el lazo pío. . . .
 ¡Ah! — Silencio! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Es un pasmo Don Crisanto;
 En las consultas, ¡qué tino!
 En su interior es un santo. . . .
 Mientras que pesca el destino

De la curia. . . . luego, cuánto
 Se sabe! ¡qué libertino!
 Hipócrita. . . .! ¿y quién te mete,
 Juan Copete?

Yo conozco una Excelencia
 Que padece mal de orina,
 Y le aprieta con violencia
 Si se ofrece chamusquina;
 Pero pasa la pendencia,
 Y es un Cid. . . . oh! qué diablina
 Enfermedad. . . .! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Ese que proclama al rey,
 Dice á Pepe el liberal:
 "Cada soldado es un buey;
 "Su Alteza el génio del mal,
 "Y el robo la sola ley. . . ."
 Ese con nadie está mal;
 ¡Qué equilibrio. . . ! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Un tinterillo de Aduana
 Que tiene en el teatro asiento
 Y á su mujer engalana,
 ¿Será del ramo del viento?
 De cierta casa alemana
 Es el amigo, el contento;

Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un confesor cumplido
Fray Blas, pero tan tirante,
Que á la mujer del marido
Siempre mantiene distante,
Con todo qué parecido
Ha salido el nuevo infante. . . .

—A quién?—Digo: quién te mete,
Juan Copete?

Es un tigre Don Rodrigo
Y con los novios un rayo;
A la niña, ni un amigo
Puede mirarla al soslayo;
Solo que cuando esto digo,
Me vé tan así. . . . el lacayo.

Por qué será? y ¿quién te mete,
Juan Copete?

Al faccioso horca y tormento
Con los viles invasores
Vámonos con mucho tiento:
A los paisanos ¡traidores!
Los otros son otro cuento,
Son sus armas superiores. . . .

Que táctica. . . .! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Un gobierno da un destino
Y otro emplea á Peñalver,
Y á él jamás en el camino
Se le vé de pretender.
Qué mérito. . . ! superfino,
Que lo diga su mujer. . . .

Con mil diablos! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Les cayó la lotería,
Que perezcan los congresos;
Estanquillos á la tía,
A los hermanor traviesos
Lugares de Minería,
Y á los que lo digan, presos.
Por lo mismo, ¿quién te mete,
Juan Copete?

Son los mulatos nobleza
Y los indios grandes cruces;
Están á nuestra cabeza,
Gavilanes y avestruces
Celebrando la simpleza
De este siglo de las luces.

Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Si, el mundo es un torbellino,
Si es el tartufo imperante,

Si humilla al sabio el pedante,
 Si el que corrió, en un destino
 Llama al que peleó, tunante,
 Demagogo libertino.....

Yo pregunto: ¿quién te mete,
 Juan Capete?

DESENGAÑO.

Abjuro el amor, muchachas
 Y al arrullo de palomo,
 Porque ni bebo ni como
 Con vuestro infernal desdén.

Me cansa que me pregunten,
 Tras amoroso calambre,
 Cuándo fué el año del hambre
 Y qué hubo el año de diez.

Me hiere que cuando busco
 Como un chícuelo un diptongo,
 Me digan, que quién á Dongo
 Temerario asesinó.

Que si encarezco la moda,
 Me deje un anciano absorto
 Con el duelo al calzon corto
 Que Calleja destronó.

Entono trovas sentidas
Cual meloso literato,
Y me hablan de carbonato,
De orozus y lamedor.

Y no falta en el concurso
Algún postizo sobrino,
Que me quiera por padrino
De un faldero aturdidor.

Ensalzo el amor ardiente
Y los ruidosos festines,
Que al tronar de mil violines
Hacen mil bienes gozar.

Y una de esas antiguallas
Que imperan en las cocinas,
Me consulta galantinas,
Pudines y volován.

Y se exalta y me autoriza,
Y me enseña sus recetas
De purés y de chuletas,
Filetes y fricasé.

¡Santo Dios...! yo la interrumpo
Viendo á mi beldad divina,
Con un nene de oficina
Haciéndome el *plus café*.

Maldito amor! para un viejo
Es una espina en el ojo,
Un proceso de sonrojo,
Un ataque de torzón.

O bien, viéndome rasgao,
Semi-andaluz de confianza,
Me invitan para una danza
En que me mate la tos.

Y con alguna antigualla
De esas almejas de estrado,
Me arrojan en el pasado
Y bailo... que es un dolor!

Si hay alguna parturienta,
Yo voy por la comadrona;
Si dan una comilona,
Yo hago platos con primor.

Si hay algún enfermo grave,
Yo... como soy de talento,
Le hé de hablar de testamento
Y que venga el confesor.

Y si alguno tiene amores,
Entónces, como discreto,
Me escogé de parapeto
El rendido trovador.

Y ¡qué halagos! ¡qué dulzura!
Si no voy, me reconviene
La chica: Dios me contiene
De no darle un bofetón,

Queda sin mí, beldad joven,
Al aire contra una esquina,
Enjaulada en crinolina,
Y cantando el *ró, ró, ró*.

Al pisaverde mozuelo,
Que en la *redowa* se mezca,
Y que en la danza parezca
Señor de la Espiración!

A ustedes, me torno, ancianas,
Para que auyenten mis penas;
Platicadme de novenas,
De reumas, flatos y tos.

Soy modesto. . . . hablad tranquilas,
Entre uno y otro traguito,
Y dadme tierno pollito
Y buena sopa de arroz.

Dulce es estar conversando
Frente á honda taza de atole,
De las boleras, del ole,
Y el patedú y el forlon.

Cual los labios se desplegan,
Olvidando las desgracias
De las sin iguales gracias
De aquel Luciano Cortés.

Y así, cruzando las horas,
Está la conciencia leda,
Hasta que suena la queda
Mero en punto de las diez.

¿Qué hacéis con una muñeca
Que, indigesta, sólo acata
Al que le habla de Traviata
Y las modas de París?

Que si distingue á hurtadillas
Que vino el traje del Paso
Del Norte. . . . Jesus! ni caso,
Que ella ama por figurín.

Amor de vieja es tan blando. . . .
La ropa holgada. . . . la siesta;
Y alguno más da que cuesta. . . .
Aunque eso no busco yo.

Busco amor de sobrepaso,
No de *wagon*, no volante;
Poco costo, mucho aguante,
Y la bendición de Dios.

¿Que, no es rabia cuando tierno
 Por una chica demande,
 Me diga: “¿y vuestro hijo el grande
 Goza de buena salud?”

“¿Y el otro?...” punto y aparte.
 Ven á mi alma.... amor de vieja:
 Cada uno con su pareja:
 Muchachas del diablo, abur!

ROMANCITO

Nuestro barrio está de holgorio
 Repican en la parroquia,
 De tiros largos el cura
 Va acompañando á la novia,
 De velo blanco y de trage
 Hecho de la última moda,
 Calzado de blanca seda
 Y de jazmines corona;
 Con su pañuelo en la mano
 Con su abanico de concha,
 La Virgen parece,” dicen
 Vejetes y cotorronas;
 Si parece una condesa,
 O si parece una diosa.
 Sale la gente de misa,
 Los muchachos se alborotan,
 Las *gatas* y las lechuzas
 A los zaguanes se asoman,

Los tenderos á sus puertas
 Y á sus balcones las pollas.
 ¡Qué piecesito! ¡qué rostro!
 Avísenme si es la aurora,
 Y si son sus dientes perlas
 Y sus mejillas son rosas.
 ¡Qué lástima de muchacha!
 ¡Qué bruta doña Simona!
 Que se la dió al viejo verde
 Que viene como de escolta.
 —Ay! mi vida, estan los tiempos
 Para asegurar la torta,
 Y asegún los bodegones,
 Son, doña Tecla, las moscas.
 —Tan muchacha y ese viejo,
 Mírelo, parece escoba.
 —Mire que piernas abiertas.
 —Huy! los gatos usan botas.
 —¿Cuándo será San Cornelio,
 Mártir? se preguntan otras.
 —Hoy es la Semaua Santa,
 Cuándo el sabado de gloria?
 ¿Y no conoces al Júdas?
 Lindo chico, dicen otras.
 Tan fino; pero sin blanca,
 Tan tierno, pero en la inopia;
 Y el novio pasa orguyoso,
 Ancho busto, chicas corvas,

El sorbete en la moyera,
 Haciéndole cien maromas
 Un levitón como funda.
 Y sus colosales botas
 Boludas como almofreses,
 Y como balijas toscas,
 Va con sus chochos amigos,
 Con sus amigas cotorras,
 Unos como chupamirtos,
 Como botijas las otras;
 Cuando pasa se sonríen
 Todos con maligna sorna,
 Y auguran para el futuro
 Muchas divertidas cosas.
 Entretanto un leperillo
 Triste se pone la mona
 En un apartado barrio
 Llorando lagrimas gordas;
 —Pero, le dice un amigo:
 «No llores, fuera congojas,
 «Los hombres siempre valemos
 Y de mujeres hay sobra.
 —Ella misma. . . bebe un trago,
 Valedor, y punto en boca.